

15 de Octubre de 1904. Año I. N.º 20

Tragedias del contrabando

Carabineros y contrabandistas.—Un encuentro.

Este dibujo de nuestro director artístico Sr. Meléndez, reproduce una de tantas escenas del duro servicio del meritísimo Cuerpo de Carabineros en su rudo batallar contra los defraudadores del Erario público. La insana leyenda forjada por los que han explotado los gustos de una gran parte del pueblo español, ha hecho de los contrabandistas héroes hazañeros, á semejanza de aquellos famosos bandidos de patillas de boca de hacha, trabuco naranjero y manta jerezana. Unos y otros merecen el anatema de los hombres honrados, y tienen en estas columnas su puesto adecuado.

Hay que desvanecer la leyenda que ha hecho de nosotros un pueblo digno únicamente de figurar en panderetas.

El contrabandista es ni más ni menos que un delincuente siempre propicio á convertirse en criminal haciendo armas contra esos sufridos soldados, fieles custodios de la renta más saneada de la nación. El carabinero, por un haber irrisorio, sacrifica su salud siempre expuesto á la lucha con el contrabandista, dispuesto á defender á tiros el alijo. El encuentro que nuestro grabado representa es la tragedia de todos los días, la defensa de los intereses de la Hacienda por quienes tienen derecho á la solicitud de los gobernantes y á la pública estimación de los gobernados.

Timos ingeniosos.

Las gitanas.

No ha mucho tiempo ocupóse la prensa de timos dados á algunas señoras de buena posición y á mujeres del pueblo por verdaderas y *falsificadas* gitanas y se daba la voz de alerta para que no hubiera más víctimas como consecuencia de la superstición é ignorancia, y como del caso, reproducimos el *timo de las gitanas*, para que á nuestras lectoras les sirva de distracción y al mismo tiempo, estén advertidas.

Doña R. R., joven cubana, paseaba por la calle de Alcalá, cuando se acercó una gitana conocida por la *Chinina* y la propuso decirla la buena ventura.

La señora, que ignoraba qué fuera esto, siguió por curiosidad á la gitana hasta una calle próxima á la de Atocha, donde, previas 12 pesetas, la predijo su suerte, llevándose la adivinadora, como recuerdo de aquella operación, el portamonedas de Doña R. R.

Separáronse, pero al poco rato se encontraron de nuevo, y nuevamente comenzó la bonita explicación del *milagro*, que iba dirigido contra tres sortijas que llevaba puestas la señora.

La gitana decía á su víctima: «Si me dais esa sortija, entre otras bienandanzas *sacaréis* premio de la lotería, y si me dais aquella otra, se redondeará vuestra suerte, que será inmensa».

La señora, en vista de esto, entregó dos sortijas de oro, una de ellas con turquesas, dando la gitana su *palabra de honor* de que se las devolvería al día siguiente en la estatua de Espartero.

La gitana no acudió á la cita, y Doña R. sospechó de ella.

Pasaron unos días, y estando al balcón de su casa, situada cerca de la calle de Sevilla, la mencionada señora vió pasar á la gitana, á la cual llamó.

Subió ésta, y después de dar sus excusas por no haber ido á la cita, quedaron convenidas en que al día siguiente volvería para echarla las cartas.

No habían pasado veinticuatro horas cuando, acompañada de otra *individua* de su misma raza, á la que presentó como su *maestra*, llegó la *Chinina* á la casa en cuestión.

Con las cartas en la mano hicieron *maestra* y *discípula* muchas operaciones, entre las cuales mencionaremos la llevada á efecto con tres billetes del Banco de España de 100 pesetas cada uno.

Pidieron las *sibilas* cincuenta duros, pero la señora no tenía esta cantidad redonda, y entregó sesenta, lo cual no desbarató los augurios.

Puestos los billetes sobre la mesa, los cogieron y los enrollaron, y, arrojándolos al suelo, obligaron á la señora á que los pisara.

Aquí debió estar la mayor cantidad de milagro de aquel acto.

Preparada una copa, echaron dentro los papeles, sazonándolos con la yema de un huevo y un poco de sal, de la mucha que debía tener la *Chinina*.

Esta metió la copa en un aparador, ordenando á la señora y dos criadas que había en la casa que se metieran en sus habitaciones y rezaran un Credo.

Mientras las mencionadas personas se dedicaban al rezo, huyeron veloces las gitanas.

Una de las sirvientes concluyó la oración, y no viendo la cosa clara, á pesar de que la del huevo había quedado encima de la mesa, se dirigió al aparador, y después de romper la cerradura, sacó la copa misteriosa, encontrándose en vez de los billetes, con tres papelitos.

Esta misma criada vió días después á la *Chinina* en la calle de Zorrilla en compañía de una tercera gitana, y las mandó prender.

Conducidas al Juzgado de guardia, se vino en conocimiento de que se llamaban Antonia Gómez Cortés *(la Chinina)*, de veintiocho años de edad, y Gregoria Cortés Sánchez.

De la maestra no se supo nada. Quizá esté dando lecciones de esta nueva industria, que pudiera llamarse de la *yema de huevo*.

Ojo, pues, con la *buena ventura*, las cartas y los augurios, que suelen dar muchos disgustos.

Billetes falsos. — La falsificación de billetes de cien pesetas, serie F, ha propagado la alarma entre el comercio y los particulares, pues tan perfecta era la falsificación, que se dijo en los primeros momentos que en el Banco mismo tenían que recurrir al talonario para asegurarse de su autenticidad, negándose á pagarlos si resultaban no ser legítimos.

A este propósito bueno es consignar la distinta conducta observada por otros Bancos extranjeros, el de Londres por ejemplo. En vez de rechazar los billetes falsos — como hace nuestro Banco —, el londinense los abona sin la menor observación, y cuando el portador del billete sale á la calle lleva detrás un agente de la policía — que el Banco sostiene —, quien averigua la vida del que ha presentado el billete falso. Si al cabo de unos cuantos días se convence de que se trata de un hombre honrado, se acerca á él y le dice poco más ó menos:

«Caballero, hace tantos días cambió usted un billete falso en el Banco. Desde entonces vengo observándole, y convencido de que es usted una persona decente, le ruego me diga dónde le dieron el billete de referencia, con el fin de continuar mis investigaciones.»

Con este procedimiento, además de responder al crédito de tan importante Centro, asumiendo la responsabilidad de falsificaciones que el público no tiene el deber de advertir, el Banco londinense procura los medios de seguir la pista de una falsificación. Por otra parte, con los billetes que desaparecen y se queman, tiene el Banco sobrado margen para satisfacer los falsos que se le presenten.

Imite, pues, el Banco de España al de Inglaterra.

CARABINEROS. — Aumento del haber.

Ya han comenzado las Cortes su labor legislativa y en breve se discutirán los presupuestos que fueron presentados en la anterior legislatura, los que obran en poder de la Comisión nombrada al efecto para dictaminar en su día. En los de Gobernación va incluído, como ya dijimos, el aumento de haber del guardia civil en una cantidad, que si bien es menor de lo que en justicia debiera ser, es ya un paso, que todo el benemérito Cuerpo debe agradecer á su Director general y al Ministro de la Gobernación, por haber éste tomado en cuenta y hecho suyo lo propuesto en tal sentido por el prestigioso General Martitegui, cuyas grandes energías emplea para mejorar tanto en el orden moral como en lo material las condiciones del Instituto que con tanto acierto y entusiasmo dirige. Y siendo el Cuerpo de Carabineros otro Instituto armado, que si bien con funciones muy distintas, guarda cierta analogía con el de la Guardia civil, al depender también para su especial servicio de un Ministerio civil cual es el de Hacienda, lógico es que en cuanto á los presupuestos de esos departamentos ministeriales se refiera á los Institutos armados, que perciben tan escaso haber, se les atienda con equidad y conforme á las necesidades materiales de sus individuos

Sabemos que el General Ochando tuvo varias conferencias con el Ministro de Hacienda, sospechando, y no con falta de lógica, que en ellas quizá se trataría sobre la necesidad de mejorar la vida material del carabinero; si consiguió el distinguido General alguna promesa del Ministro, es lo que no sabemos; de todos modos, la investidura de Senador le da autoridad para presentar oportunamente en el Senado una enmienda á los presupuestos en el sentido de aumentar el haber á la tropa de ese sufrido Cuerpo que dirige, por ser de absoluta necesidad y en compensación siquiera de tantas fatigas como en las playas y montañas pasan esos bizarros carabineros, arrostrando constantemente peligros sin cuento en defensa de los intereses que la Hacienda les tiene confiados, que con tesón, honradez y á veces con la vida, impiden se defrauden. De la influencia é iniciativas del General Ochando, puede esperar mucho el Cuerpo de Carabineros, y más en este asunto de tan capitalísimo interés, por la convicción en que debe estar de lo difícil que le es hoy á un soldado la vida material y la de su familia. Estaremos al tanto de lo que suceda, para insistir una y mil veces más en petición tan justa.

Claridades.

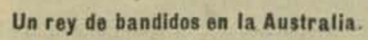
El bandolerismo en Australia

De todas cuantas asociaciones de criminales han sido objeto de nuestro estudio, en ninguna hemos encontrado una organización más perfecta ni más original que la que tienen los bandoleros en la Australia.

En esta asociación pueden ingresar todos cuantos quieran, con sólo la condición de tener más de diez y siete años y solicitarlo por escrito; al ser admitido, tiene que entregar una pequeña cantidad y sirve como neófito durante medio año, y al terminarlo con *aprovechamiento*, se le inscribe en el «libro de los criminales».



Tienen dividida la comarca en distritos y en cada uno de ellos un grupo, con un jefe al que llaman «rey» y á quien el aspirante tiene que dirigir el escrito solicitando su ingreso como bandolero en aquel distrito precisamente. Todos los asociados tienen la obligación de servir y obedecer ciegamente al «rey», siendo la primera desobediencia castigada con el tormento de la «media» y la segunda con la pena de muerte.



Un rey de bandidos en la Australia.

Para aplicar el tormento de la «media» se desnuda por completo á la víctima, se la pone una mordaza y se la ata sólidamente boca abajo encima de un banco; los socios encargados de aplicar el castigo le golpean entonces con medias llenas de arena húmeda y no paran hasta que el culpable se queda con casi la mitad del cuerpo en carne viva, hecho lo cual le echan sal en las heridas y lo tienen preso hasta que se cura.

El tormento de la «media».

Cuando recae sentencia de muerte por desobediencia ó por traición contra cualquiera de los asociados, el «rey» elige veinte verdugos, de los cuales siete tienen que ser los reclutas más modernos. A veces la víctima recibe aviso de la pena dictada contra él y se fuga; pero rara vez logra escapar con vida, porque los verdugos encargados de su ejecución le siguen hasta encontrarla. Aprovechando entonces el momento en que el sentenciado se halla en algún sitio solitario, le rodean y le dan un golpe en la cabeza para atontarlo y derribarle al suelo, después de lo cual, los veinte, uno á uno, le van dando puntapiés hasta que lo matan.

De esta manera, en caso de que se descubra á los autores del crimen, resulta que éstos son veinte y que es difícil aplicarles la pena capital.

Si un asociado quiere dejar de pertenecer á la sociedad, se le obliga á que firme un documento en el cual reconoce que él fué el único autor del asesinato de la última víctima sacrificada por los bandoleros.

En uno de aquellos distritos organizóse una cuadrilla de estos bandoleros, capitaneada por el más bravo y sagaz salteador de caminos de la Australia, llamado Ned Kelly (a) *el hombre de hierro*, y aunque pequeña en número de criminales, dió mucho que trabajar á la policía y se hizo terrorífica, no por asesinatos que perpetraran, pues como no se vieran precisados, jamás derramaban sangre, sino por los tan audaces y arriesgados robos que cometían, llegando á robar el Banco de Europa por hábil extratagema y gran valor, consistiendo la cantidad sustraída en 150.000 pesetas en billetes y monedas de cinco duros. Parte de esta suma la invirtió Kelly en organizar para ellos un completo servicio de espionaje, escalonado en los montes, llanuras y poblados, al que denominó «telégrafo de bosque», cuyos espías le ponían al corriente de los movimientos de la policía y, á la vez, le proporcionaban alimentos, armas, municiones y, algunas veces, hasta alojamientos.

Este Ned Kelly y su hermano Dan, fueron aventajados discípulos del célebre bandido llamado Power, el que los inició en los misterios del *provechoso* arte conocido en Australia con el nombre de «Jaking», que consiste en alterar los hierros ó marcas del ganado de un modo tan perfectísimo, que á los mismos ganaderos les costara trabajo reconocer sus reses. El *maestro* Power, fué cogido y sentenciado á muerte, sucediéndole su predilecto Kelly, del que cuentan que no obstante su salvaje bravura, era de carácter afable y á semejanza de Fra Diavolo y José María, tal y como nos lo representan en esas sugestivas leyendas todas cuajadas de rasgos nobles y caballerescos, fantaseando en un ambiente novelesco que creó la misma popularidad.

Al poco tiempo dió Kelly el asalto á otro Banco, el de Serilderie, apoderándose de 70.000 pesetas, y entonces el Gobierno, en vista de la impotencia de la policía, ofreció 280.000 pesetas para aquel que los cogiera vivos ó muertos. Esta tentadora oferta hizo que un sujeto entablara relaciones para casarse con una hermana de uno de los ladrones de la partida y con este pretexto se le vió rondar la casa de su prometida expiando en unión de la policía, con la que de antemano se puso de acuerdo; mas descubierto por la madre de la muchacha, se consideró perdido y abandonó lleno de terror aquella comarca.

No transcurrió mucho tiempo, cuando una noche el bandolero hermano de la novia abandonada, se presentó en la casa en donde se había refugiado, dejándole muerto en el acto de un tiro que le descerrajó. Este fué el primer asesinato que cometieron, y tanto indignó á la gente del país, que antes les protegía, que unida á la policía, entablaron desigual campaña, hasta que cercada la cuadrilla en un hotel, fué atacada, sosteniendo entre sitiados y sitiadores un continuado fuego de fusilería que duró toda una noche, cogiendo prisionero al capitán y casi moribundo por siete heridas de bala que tenía en el cuerpo, y los demás de su cuadrilla, antes que rendirse prendieron fuego al edificio y murieron quemados envueltos en las llamas y escombros.—X.

Rogamos á nuestros suscriptores de la clase de paisanos que estén al descubierto con esta Administración, envíen el importe de la suscripción antes de finalizar el presente mes, en letras de Prensa, que se expenden en todos los estancos. De no hacerlo así, tendremos que suspender el envío del MUSEO CRIMINAL.

Volvemos á rogar á nuestros apreciables suscriptores den á esta Administración, por medio de tarjeta postal, noticia inmediata cuando cambien de residencia, para evitar de este modo reciban con retraso MUSEO CRIMINAL y el extravío de tantos números, que tanto perjudica á esta empresa como á nuestros constantes favorecedores.

Episodios de la Guardia civil

¡¡Á muerte ó á vida!!

El joven Teniente que dirigió este servicio fué conocido por el que esto escribe, de Coronel subinspector de un Tercio de la Guardia civil en Andalucía, ya veterano, en el ocaso de su vida militar, ostentando siempre con orgullo, despojado de toda afectación, la falta de aquel dedo pulgar de su mano derecha, perdido en tan gloriosa jornada.

Poco tiempo después de crearse en España la Guardia civil, en una cruda noche de invierno, avanzaban con cauteloso paso por una estrecha y solitaria calle de cierto pueblo, dos hombres envueltos en sus negras capas; al llegar á una solariega casa, llamaron muy quedo y con golpes que muy bien podrían ser contraseña convenida de antemano; á la siguiente noche, también á hora avanzada y en medio de la obscuridad, otras dos sombras y después otra, penetraron en la misma casa. ¿Qué significaba aquel misterio?

Al pueblo de X....., aunque de bastante importancia, no fué posible en aquel entonces dotarle de un puesto de Guardia civil, porque su contingente apenas llegaba á 8.000 hombres, distribuídos en toda la Península.

El cura párroco de aquel pueblo, descendiente de linajuda familia, era el propietario más rico de aquella comarca y tuvo verídica confidencia de que una muy temida partida de bandidos que por aquellos contornos merodeaba, había acordado el asalto á su casa para robarle y asesinar después á cuantos en ella encontraren, por ser el sistema que empleaban aquellos sanguinarios foragidos. No se amilanó el sacerdote con tan fatal noticia, que motivó una nocturna y secreta conferencia con el Teniente de la Guardia civil, que residía en un pueblo inmediato, y como consecuencia de ella, las sombras que en dos noches consecutivas penetraron, sin ser vistas de persona alguna, en la casa solariega, resultaron ser cuatro guardias civiles y el Teniente, que con gran sigilo entraron en la casa del cura, que la habitaba con su anciana madre y una hermana.

Situáronse los de la benemérita en una habitación contigua á la que servía de despacho, en la que guardaba el sacerdote todos sus valores, la cual habitación tenía una ventana con reja de hierro que daba á la calle y una especie de nicho ó capillita con su puerta que se cerraba y abría por medio de una delgada cuerda de cáñamo, y un farol, que alumbraba constantemente á la imagen colocada en la capillita, á cuyo farol dispuso el Teniente que aquella noche le pusieran dobles mecheros, para que alumbrase más.

Así todo dispuesto y encerrados bajo llave y bien seguros la familia y servidumbre, constituyéronse de escuchas aquellos guardias, y como á media noche oyeron ya ruido de pasos y murmullo de apagadas voces, comprobando poco después la vecindad de los ladrones, que no cesaban de descerrajar y abrir toda clase de muebles y extraer dinero, que se notaba por el sonido metálico que se percibía.

....

A una seña del Oficial, abrióse rápidamente la puerta de comunicación; un guardia tiró de la cuerda abriendo la puerta de la capillita, cuyo farol alumbró aquella habitación y simultáneamente el Oficial cerraba la puerta con llave, arrojando ésta á la calle por la ventana que aparece en el fondo del grabado y dió á los bandidos la voz de ¡Alto á la Guardia civil!, cuya fuerza se aprestó de antemano á la lucha, preparando al efecto sus fusiles, que tenían armada la bayoneta.

—¡A ellos, muchachos, que estamos encerrados y no hay escape; que no quede ni un civil!—gritó con voz ronca el que capitaneaba aquellos bandidos, é inmediatamente dispararon los retacos y pistolas de que iban armados, hiriendo de primera intención á un guardia en una pierna.

—¡Guardias, fuego! «¡A muerte ó á vida!»—ordenó el Teniente.

Y comenzó una lucha terrible é imposible de describir con todos sus horrores; eran siete bandidos como siete fieras, que, considerándose perdidos, peleaban contra cinco héroes de la benemérita, excitados por la fiebre de la desesperación, de la sangre que les emborrachara y de la locura.

Aunque la estancia en donde se desarrollaba esta sangrienta escena era espaciosa, no podían los guardias esgrimir y menos cargar sus fusiles, entablándose á los pocos momentos la lucha cuerpo á cuerpo. El capitán de los bandidos y dos más, atacaron al bravo Oficial, que, cual otro Hernán Cortés, que quemó sus naves, arrojó la llave antes de empezar el combate para que no pudiera haber retirada por ninguna de ambas partes; revolvióse contra ellos y con admirable arrojo tendió á sus pies al capitán de una estocada en el pecho y á otro bandido de un tiro de revólver en la cabeza. Al caer este último exánime, el primero, ó sea el capitán, ya en tierra y agonizante, disparó una pistola, que aun conservaba cargada, contra el Teniente, cuyo proyectil le cortó á cercén por la segunda falange el dedo pulgar de la mano derecha.

Los guardias rivalizaban é imitaban en bravura á su Jefe, y refería éste cuando ya era un veterano, que en aquella desesperada y sangrienta lucha no se percibía ni un grito, ni una exclamación, únicamente los ahogados lamentos de dolor, las casi imperceptibles blasfemias é imprecaciones de aquellos criminales y las respiraciones angustiosas y jadeantes, pareciendo que la muerte que en aquella habitación se cernía, imponía á todos sepulcral silencio.



Ni un solo bandido se rindió, terminando la refriega á los treinta minutos escasamente, cuando los siete yacían por tierra, muertos unos y agonizantes otros.

El Oficial y los cuatro guardias resultaron todos con heridas y contusiones de más ó menos gravedad; y para que nuestros lectores puedan formar idea de lo horroroso de aquella lucha, es suficiente con que sepan que un fusil de

un guardia resultó con el cañón partido, doblada una bayoneta, rotas las hojas de la espada del Oficial y de la navaja de un bandido y un guardia con la falta de media oreja, que uno de los criminales le arrancó de un mordisco.

Allí quedó deshecha aquella partida de bandidos, terror de la comarca por la multitud de crímenes que casi á diario cometían y que constantemente tenía en jaque á la tan escasa Guardia civil, que aun multiplicándose no podía atender con verdadera eficacia al exterminio del bandolerismo, tan extendido y envalentonado en aquellos tiempos.

Al joven y bravo Oficial protagonista de este drama, por ser el que con tanta abnegación y fortuna lo dirigió, hay que reconocerle un valor sin límites, porque indudablemente es una epopeya la sublime heroicidad del acto que realizó al arrojar la llave para *morir matando* con desventaja, máxime teniendo en cuenta que se hallaba en la edad primaveral de las ilusiones, que sacrificaba al encerrarse con gente superior en número, avezada al crimen y que, como práctica en el *oficio*, sabía herir con certeros golpes, para que cortaran con uno de ellos el hilo de su existencia.

Este hecho, que nada tiene de novelesco, es uno de los muchos episodios que registra la brillante historia del benemérito Cuerpo de la Guardia civil, al que con tanta saña se ataca hoy, por gente á quien seguramente le *estorba* y que aquéllos solamente constituyen la sólida base de prestigios que, pese á quien pese, nadie podrá destruir.

J. P. de la R.



De poco tiempo á esta parte desfilan por el Juzgado de guardia notorios apellidos de señoritos de la buena sociedad madrileña, presuntos reos de falsificación y estafa. Los hay linajudos, los hay ilustres. Ultimamente, el hijo de un prestigioso Coronel del Ejército —cuyo nombre callamos—, se ha llenado de ignominia apareciendo complicado en un bochornoso delito. Es la falange de la hampa elegante madrileña; son los señoritos ociosos, dispendiosos, juerguistas, lepra social que mancilla cuanto toca.

Los ejemplares son numerosísimos. En la Carrera por la tarde; por la noche en el teatro y en Fornos, de madrugada en el gabinete reservado ó en la tasca, el señorito, vago de profesión, no se sabe de qué vive ni de dónde procede el dinero que derrocha con amigos y mujerzuelas, hasta que un día encontramos su nombre en los periódicos, mezclado con el *chantage*, la falsificación ó la estafa.

De esa madera están hechos los Gabilanes, en riesgo perpetuo de caer en los precipicios del Código penal; los que no saben qué día sustituirán el sombrero de copa por el capuchón de la Cárcel Modelo.

No hace mucho, las *hazañas* de un señorito de esta especie llevaron al sepulcro á un General distinguido, diputado, senador y rico propietario. Y como éste hay muchos que, por natural condición ó por debilidad de sus padres ruedan por la pendiente del delito, bajando desde la casa de préstamos al usurero; desde la mancebía al garito, tejiendo una historia de oprobio para su honrado apellido, un padrón de vergüenza para su familia atribulada.

***

Los secuaces de Ravachol no descansan.



El anarquista Clariá,
sujeto al fallo del Consejo de guerra.

Bilbao se ha librado de una doble catástrofe. La previsión de las autoridades evitó la de Begoña, la Providencia, la explosión de la bomba colocada en el pórtico de San Nicolás.

El anarquismo no ceja en su campaña destructora. Abortadas sus criminales tentativas de Barcelona y Madrid, han querido probar fortuna en la populosa capital de Vizcaya. Afortunadamente, el atentado de Bilbao ha corrido la misma suerte que los anteriores, y al consignarlo con anatema, no hay más remedio que señalar la recrudescencia de la «propaganda por el hecho» después de la desatentada campaña que evidentemente ha envalentonado á los cobardes asesinos que matan á distancia y desde la sombra. La anarquía fiera es un corolario de la mansa anarquía que reina en donde todo debiera ser equilibrio, cordura y buen sentido.

***

«Rascando al español del siglo XX aparece el abencerraje», afirmábamos en nuestra anterior *Crónica del Crimen*.

Los hechos vienen á darnos la razón. El correo de Zaragoza ha sido brutalmente apedreado, por ambos lados de la vía, cerca de Alhama de Aragón.

No es la primera vez que se produce brutalidad semejante, que el telégrafo propagará más allá de las fronteras, mostrándonos como un pueblo refractario á la civilización, dignos de todos los sarcasmos de la Europa culta, merecedores de la afrentosa frase de Dumas.

Las autoridades deben apurar todos los medios para descubrir á los autores de esa barbarie y hacer en ellos un escarmiento ejemplar, para que nuestros vecinos no puedan decir, con razón, que los comienzos del Africa continúan siendo los Pirineos.—R. GARCÍA DE VINUESA.

La criminalidad en Italia.—Según las últimas estadísticas publicadas, Italia ocupa el primer lugar en el ramo de la criminalidad, y resulta que se cometen tres veces más asesinatos que en Austria, cuatro veces más que en Prusia, cinco veces más que en Suecia, 14 veces más que en Dinamarca y 16 veces más que en Inglaterra; observándose, además, que en vez de disminuir la comisión de los delitos, merced á leyes progresivas de represión ó penitenciarias, cada año aumenta más. De este último mal padece, desgraciadamente, España, sin que haya atisbos de eficaz remedio.

La Guardia civil

Disolución de una cuadrilla de bandoleros.

En la tarde del día 6 fueron capturados por la Guardia civil en la ciudad de Baena el vizcaino Manuel López (a) el *Vivillo* é Ignacio Barrionuevo, individuo este de la cuadrilla que el primero capitaneaba. Cuando eran ambos conducidos á la cárcel, el Barrionuevo intentó fugarse, emprendiéndo veloz carrera, siendo muerto de un balazo de Mauser que le disparó el guardia civil Antonio León, uno de los que les conducían, al no rendirse el criminal á la voz de *alto* de los de la benemérita.

La importancia de este servicio es tanta, que la partida de bandoleros capitaneada por el célebre *Vivillo*, terror de aquella comarca por sus frecuentes fechorías, y que ya la prensa impaciente clamaba porque nada se adelantaba para la captura de estos ladrones, ha quedado disuelta, merced á constantes trabajos de aquellos guardias civiles, dirigidos por el prestigioso sargento Retamora, que ha agregado un mérito más á los muchos que abrillantan su historia militar, llevando la tranquilidad á aquellos honrados vecinos.

Una espléndida recompensa es lo que merecen los beneméritos individuos que han desempeñado tan importantísimo servicio.

El fonógrafo en las declaraciones.

Si aquí en España se empleara el fonógrafo al tomar declaración á un presunto delicuente, como ahora parece se está ensayando en Viena con todos los detenidos por la policía, mucho hubiera ganado la Administración de justicia y podrían evitarse esos espectáculos que con frecuencia presenciamos en los juicios orales, en los que los sentados en el banquillo han tomado por costumbre negar sus indagatorias ó manifestar que lo allí escrito se lo *hicieron decir á viva fuerza*, maltratándoles de obra. Esas manifestaciones que aparecen en los atestados incoados por esos modestos y beneméritos guardias civiles ante la comisión ó denuncia de un delito, que después sirven de base al proceso que instruye el juez competente, son, á no dudarlo, el reflejo purísimo de la verdad, que únicamente se dice en los primeros momentos, pues conforme va pasando el tiempo, inspira más, entra la reflexión, la connivencia y el estudio acerca de la defensa; mas esas mismas é importantísimas manifestaciones suelen por lo general desvirtuarse en parte, máxime cuando no han podido presenciarlas testigos, ante la negativa del procesado, de que un hábil defensor saca el partido que se propone.

¿Sucedería lo mismo caso que fuera posible que cada puesto de Guardia civil estuviera dotado de un buen fonógrafo, siempre dispuesto á impresionar tanto las manifestaciones de sospechosos detenidos ó de testigos, como las preguntas y todo cuanto en la misma habitación se hablara? En este caso no se hubiera inventado la infame fábula de Alcalá del Valle.

La mayoría de los atentados anarquistas se cometen en domingo. Bien reciente está el último de la serie, cometido en Barcelona el domingo 4 de septiembre último.

Si se repasan las fechas de otros hechos criminales en que manos anarquistas intervinieron, se verá confirmado lo que decimos. El domingo 13 de marzo de 1881 estalló una bomba, que hizo pedazos al zar Alejandro II.

En domingo el anarquista Bresci asesinó al rey Humberto, contra quien anteriormente se atentó dos veces, una el domingo 17 de marzo de 1878 por Giovanni Passenonte, que asaltó el coche en que el caballeresco rey paseaba por las calles de Nápoles, y otra en 1897, en domingo también.

El Sr. Cánovas del Castillo fué asesinado en Santa Agueda en un domingo de 1897.

En el mismo año, y también en domingo, estalló una bomba cerca del coche en que el presidente de la República francesa, Sr. Faure, marchaba por el bosque de Bolonia á las carreras de caballos, y también su predecesor el presidente Carnot fué muerto de una puñalada por el anarquista Caserio, en Lyon el domingo 24 de junio.

El novelista del presidio. En algunas cárceles existe un recluso á quien puede dársele con mucha propiedad este título.

Escasos de distracciones, los presos gustan de poner su imaginación en fantasías que los aparte de la triste realidad de su existencia, en historias novelescas que á falta de libros donde leerlas, hay labios de donde escucharlas, porque el compañero de «cuadra» que se los sabe de memoria los refiere en alta voz ante un auditorio que le escucha con religiosa atención. En lenguaje llano, sin galas retoricas—aunque sí con frases pintorescas—el «novelista del presidio» va contando las hazañas de un protagonista imaginario, obteniendo como recompensa unos cuantos céntimos y algunos cigarrillos.

El novelista del presidio es un tipo curioso. Suele ser algún condenado por estafa ó robo, hombre muy «leído y escribido», que hasta en la cárcel se da maña para sacar partido de su situación.

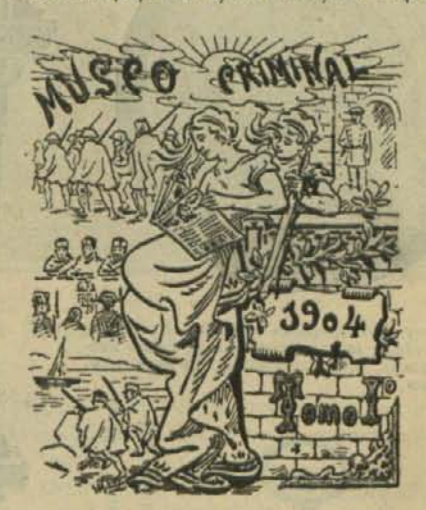
Manual para exámenes en la Guardia civil.

El único vigente, arreglado al programa de ascensos de las clases de tropa de 16 de Octubre de 1901.—Precio 3,50 pesetas, franco de porte y certificado.—Los pedidos, al Comandante del Cuerpo, D. Julio Pastor de la Rosa, Jefe del Negociado de la Guardia civil en el Ministerio de la Gobernación (Madrid), y al Director del MUSEO CRIMINAL

Tapas para el MUSEO CRIMINAL

Están ya confeccionándose en los talleres de Don Ricardo Rojas las elegantes tapas que MUSEO CRIMINAL regalará á todos sus suscriptores que lo hayan sido durante todo el año 1904.

De excelente papel tela, en color, estampadas con



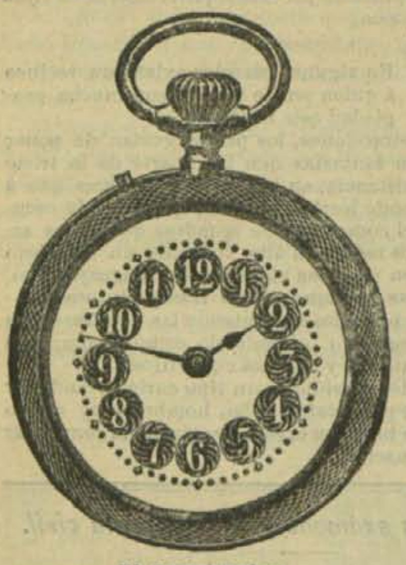
el alegórico grabado del que da una idea el adjunto apunte, las elegantes tapas para la colección de 1904 serán seguramente del agrado de nuestros abonados.

Así lo deseamos vivamente, pues ya que hacemos desembolsos considerables, dada nuestra modestia, lo menos que esperar podemos es que este segundo regalo responda á nuestros sacrificios, traduciéndose en satisfacción para los que como socios fundadores dieron vida á esta Revista y calor á nuestras ilusiones, que, afortunadamente, no se han visto defraudadas.

Relojería Parisiense.

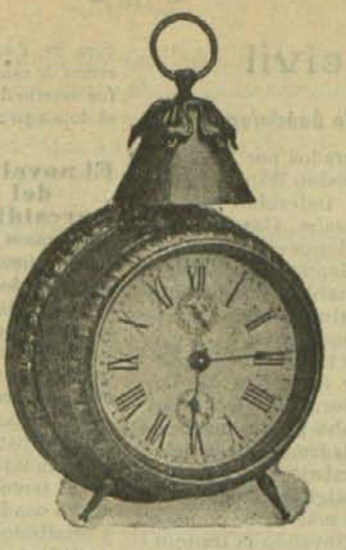
LUIS THIERRY — **Puencarral, 59. Madrid.**





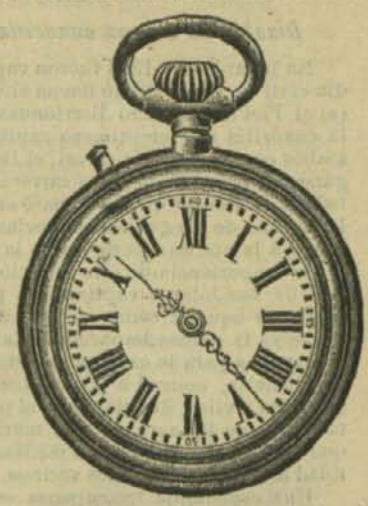
El Cronómetro.

Reloj de acero con contornos dorados al fuego, esfera rica, máquina superior, escape Roskopf, **19,50 pesetas**. Sin contorno dorado, **16,50. En 4 plazos mensuales.**

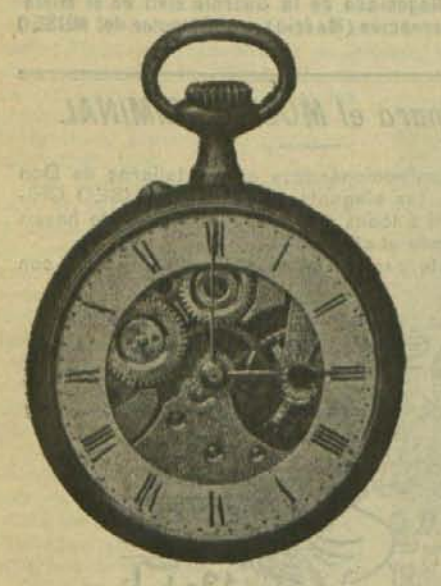


¡Novedad!

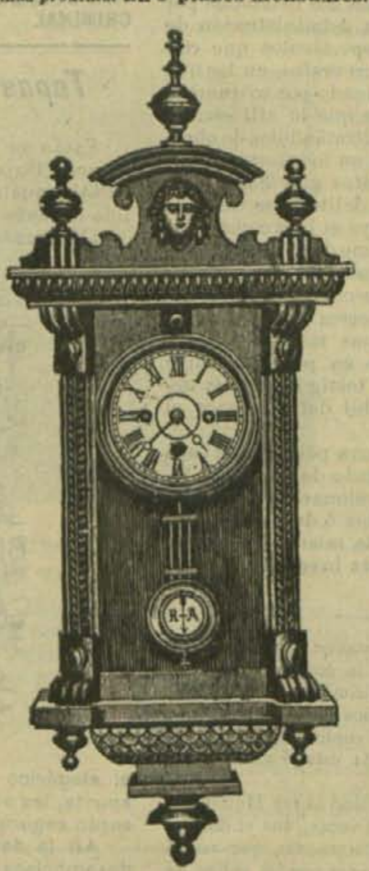
Bonito reloj despertador, treinta horas. **Repetición 1.ª**, caja niquelada fantasía, muy buena máquina; diámetro, 13 centímetros. **13 pesetas**. Con esfera luminosa aumenta **una peseta**, con cristal biselado, **otra peseta**. Franco de porte y embalaje hasta la estación de ferrocarril más próxima. **En 3 plazos mensuales.**



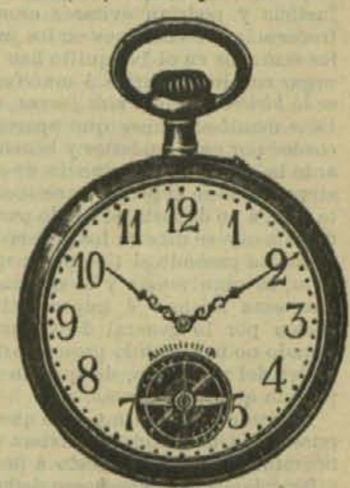
Regulador Patent de los ferrocarriles de Francia, de uso general para todos sus empleados, por su fuerza y grande precisión, de escape Roskopf. Reloj elegante, extraplano, acero, marcha cronométrica. La última palabra en el arte de la Relojería suiza, **28 pesetas**. El mismo, de puro níquel, **27 pesetas**. Para facilitar su pago se da en cuatro plazos. *Recomendamos especialmente esta clase de reloj.* La Casa tiene también el renombrado reloj de níquel, escape Roskopf. «El cronómetro moderno», reloj de precisión, á **16,50** pesetas. Idem de acero, **18,50. En 4 plazos.**



¡Última novedad! Máquina extrafina. *Precisión*; áncora; 15 rubíes; micronémetro; caja acero azulado, extraplana, máquina visible, **42 pesetas. En 4 plazos.**



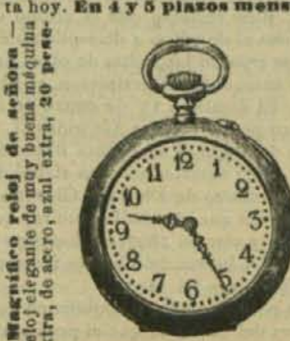
Reloj regulador de cuarenta y ocho horas cuerda; muy elegante, caja chapeada de nogal; máquina superior de horas, medias y despertador. Altura, 63 centímetros. **30 pesetas. En 4 plazos.**



Elegancia. ¡Gran novedad! Volante visible en la esfera. Caja hermética muy aplastada. De acero con ornamentación ó incrustadas símil oro. Escape áncora; 15 rubíes; precisión. **36 pesetas**. Idem en plata, caja grabada, **45 pesetas**. Los mejores y más bonitos relojes conocidos hasta hoy. **En 4 y 5 plazos mensuales.**



Reloj de señora.—Magnífico reloj de doble tapa, símil oro chapeado, buena máquina garantizada. La verdadera imitación del reloj de oro, **30 pesetas**. Idem tapas de plata, **25**. Idem máquina extra, **28. En 4 plazos.** Va acompañado de su estuche y gran cadena dorada.



Magnífico reloj de señora.—Reloj elegante de muy buena máquina extra, de acero, azul extra, **20 pesetas**. Con su estuche y gran cadena dorada. **En 4 plazos.**

Madrid.—Imp. de R. Rojas, Campomanes, 8.—Teléfono 316.